

Volver al nido

Janette Rodríguez

Cuando un pájaro deja su nido para descubrir el mundo, deja atrás a su familia y todos sus conocimientos para explorar nuevas fronteras. Yo me sentí como un pájaro fuera de su nido cuando me mudé de Longmont a Greeley para continuar mi educación y asistir a una universidad. Dejé mi dulce, acogedor y cómodo hogar para descubrir la libertad; me tomó mucho tiempo para mirar atrás y recordar mi pasado. Un desastre natural fue la razón por la cual me di cuenta exactamente cuánto extrañaba a mi hermoso, lindo y perfecto nido.

Longmont, Colorado es una ciudad muy chica, tranquila y sin incidentes; nadie se esperaba la gran inundación de 2013. Todo empezó el 12 de septiembre. Yo le marqué a mi madre por teléfono porque comenzaba a sentir nostalgia. Mis padres me habían prometido que me visitarían el fin de semana; me quería asegurar que el plan seguía en marcha. Nadie me contestó el teléfono; agravada, desconsolada y recaída colgué el teléfono.

Era medio día cuando recibí la llamada de mi padre: "Mi'ja, no vamos a poder visitarte. Nos evacuaron de la casa; Longmont está inundado". Al principio, yo no le creí nada; era sólo una excusa de mi padre para no manejar tan lejos. No fue hasta que por fin hablé con mi madre que pude ver la triste realidad.

Longmont está inundado. Esas tres palabras retumbaban en mis oídos una y otra vez. ¿Cómo podía ser que mi hogar tan preciado y querido estuviera en tan mal estado? Mis padres habían trabajado muy duro para construir una casa merecedora del nombre hogar; la idea de que tanto esfuerzo fuera depreciado por un río creciente me rompía el corazón.

Lo más desesperante de la situación era que yo no encontraba salida de Greeley; las horas implacables pasaban sin cesar y sin nuevas noticias; me estaba volviendo loca. Me daban ganas de correr, pero las paredes de mi cuarto me encerraban. Me sentía culpable; quería estar al lado de mi familia durante esos tiempos duros; quería volver a mi domicilio para protegerlo. Mis intentos fueron inútiles; no podía escapar mi libertad.

Después de unos días, hubo una diminución de agua y mis padres tuvieron la oportunidad de regresar a casa a evaluar los daños. Por suerte, el interior de la casa estaba ilesa, pero pasó lo inevitable: el exterior se había dañado. La familia se unió y juntos pudimos reparar la fundación y reemplazar el aislamiento de la casa; la imagen de un hogar perfecto había sido reintegrada. En ese momento, me di cuenta de algo muy importante: mi nido es un lugar fantástico y no nada más porque pude separarme de él, me tengo que alejar completamente. No importa la ocasión; ese nido siempre será mi hogar.